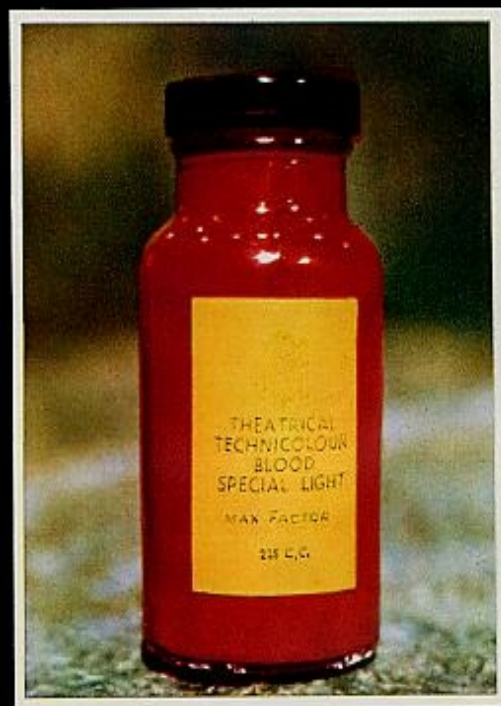




explorando
el cine de fantasía

VIAJE AL PAIS DEL HORROR

Textos de **KINGSLEY AMIS**



HARIA falta que le atravesaran el corazón con una estaca para mantener a Kingsley Amis alejado de una buena película de horror. El autor se confiesa "adicto" a este tipo de cine y reconoce que no todo el mundo puede gustar las delicias de la sangre derramada del cuello de las víctimas. Para los que sienten el estremecimiento del placer ante las andanzas de Drácula, Frankenstein y compañía, Kingsley Amis ha escrito estas notas. El es un experto en la materia. Durante varios años ha sido consumidor asiduo del cine de fantasía. Su experiencia la ha vertido en libros, artículos, cuentos, novelas. No hace mucho se publicó en España su ensayo "El universo de la ciencia-ficción", clave para el entendimiento de uno de los géneros literarios menos conocidos, e incluso menospreciados, en nuestro país. Kingsley Amis tiene la palabra.





La herencia de Bela Lugosi —incuestionablemente el más popular de los vampiros cinematográficos— ha pasado a Christopher Lee al adquirir la Hammer los derechos para utilizar los terro-ríficos personajes que en los años treinta lanzó a las pantallas del mundo la Universal. Su encarnación del Conde Drácula ha hecho de Christopher Lee un mito de nuestro tiempo, hasta el punto de que le es difícil encontrar trabajo en films de los considerados «normales».

VIAJE AL PAIS DEL HORROR

YO SOY ADICTO

Las artes principales, incluidas las formas primitivas literarias, como la poesía o la novela, están simplemente al alcance de cualquiera a partir de una curiosidad intelectual. Pero los géneros «menores», como la ciencia-ficción, el jazz, las películas de vaqueros y las novelas de detectives, sólo pueden ser aceptados, a mi juicio, y comprendidos adecuadamente por el adicto, el consumidor en masa, que se sintió atraído por el producto al final de su infancia por razones que no pudo explicar entonces y le resultará difícil explicar ahora. Parece que todo el mundo está de acuerdo en que la cualificación esencial para un crítico decente de cine es haber pasado una parte desproporcionada al comienzo de su vida en butacas de cines baratos, tragándose sin discriminación todo lo que veía.

Esas personas valiosas pocas veces dicen nada de las películas de horror. Al no poseer un gusto adecuado para los efectos o el contenido actual de estas fábulas, el comentarista medio estimará la conducta de Drácula y sus compañeros no como travesuras a un mismo tiempo abominables e inocuas, sino como síntomas de la enfermedad de nuestra sociedad o cosas por el estilo. Así, un destacado crítico de teatro y cine, y amigo del Vietcong, me explicó que «El increíble hombre reducido», una fantasía de Hollywood hecha hace diez años con elementos de ciencia-ficción y horror, «trataba en realidad del terror del varón norteamericano a no poder satisfacer a su esposa. Yo había pensado que, eliminadas las dificultades —aburridas, pero necesarias—, del héroe de 1,20 metros de estatura, la película trataba simplemente de cosas como el encuentro del héroe de 15 centímetros con el gato de la casa o la lucha valiente y resuelta del héroe de un centímetro con la araña en el sótano. Pero yo soy un adicto.

¿QUE ES UN FILM DE HORROR?

Para definir la película de horror, aunque no sea más que para ilustrar a aquellos que nunca han ido al cine, podría intentar citar una lista exhaustiva de las variedades permitidas de malos espíritus y gnomos. Además de los ya mencionados, tendría que incluir las brujas, los hombres lobos, los cadáveres resucitados y otros miembros del circo vudú, agentes conjurados por practicantes de la magia negra de todas clases, y sonámbulos, como en la que tal vez sea la mejor extravagancia de todas: «El gabinete del doctor Caligari» (1919). Además de compartir un aroma antiguo, los seres citados son todos **sobrenaturales**. Pueden ser puestos en movimiento por alguien que se denomina a sí mismo científico, pero siempre se da por descontado que la ciencia no es real. Las retortas burbujean-



A consecuencia de un experimento fallido, un científico se convertía paulatinamente en mosca en la película del mismo título, dirigida por Kurt Newman: la foto superior representa su visión múltiple de su esposa, encarnada por Patricia Owens. Bajo estas líneas, un personaje ya tradicional en el cine de terror, la Momia, que en los años de gloria de la Universal fuera encarnada por el insustituible Boris Karloff y ha ido siéndolo posteriormente por diversos actores, con frecuencia anónimos.



tes de Frankenstein y sus terminales de arcos voltaicos se supone que no son otra cosa más que el preludio colorista y divertido del asunto principal de la velada, un monstruo que se despierta y que pronto se mostrará poco amistoso. En otros casos, este punto se subraya convirtiendo al científico en un sátiro loco. El científico simplemente antisocial, sangriento, como lo vemos en el «Experimento del doctor Quatermans» es un personaje de ciencia-ficción en el que la ciencia, por superficial y absurda que resulte, se supone que es real.

EL NIÑO Y EL MONSTRUO

Casi todos los monstruos, en el curso de sus recorridos, encuentran en algún momento a un niño: un niño notablemente poco observador y osado en la mayoría de los casos. Pensamos siempre que el monstruo despedazará a ese niño o niña —generalmente es niña—, pero lo que hace es lanzar un grito angustiado y retirarse.

UN CONDE PERVERSO Y ELEGANTE

La escuela británica de cine de terror está presidida por la productora Hammer Films. Hammer se basa ampliamente en dos actores excelentes: Peter Cushing, que tiende a ser Frankenstein, y Christopher Lee, que tiende a ser Drácula. Cushing expresa a la perfección la devoción fanática a la ciencia-ficción, más un remordimiento tardío, aunque enérgico, que se adapta perfectamente a un reanimador de cadáveres respetable. Lee, con una gran presencia física y hábil de movimientos, encarna al Conde excéntrico, un hombre de mundo perfecto cuando no está de servicio, así como un consumado y terrible maestro en la utilización de sus caninos. Cushing y Lee unieron sus fuerzas o, mejor dicho, se enfrentaron en la versión de «Drácula» de 1957. Esta fue una encrucijada menor en la historia del cine y el primer gran éxito comercial de Hammer; atrajo y sigue atrayendo al público en docenas de países, y se informa que supera en la taquilla a «My Fair Lady» en las Filipinas, lo que dice mucho en favor del buen gusto filipino. «Drácula» fue también un éxito artístico con la tensión expertamente sostenida y algunas sorpresas finas, como el momento en que uno de los vampiros subordinados se clava la estaca prescrita en el corazón, en un momento ocioso, y se transforma de una bella joven sonriente en una mujer horrible y muy vieja. En el mismo momento, o en otro semejante, la sangre brota por encima de la mano del ejecutor. Los críticos hicieron una escena de preocupación moral en relación con este detalle, según creo recordar, y ahora se me ofrecía una buena ocasión de hablar del bien y el mal, del horror, de si éste es bue-

VIAJE AL PAIS DEL HORROR



Uno de los grandes, quizá el más famoso de los intérpretes de films de horror, Boris Karloff, en distintas etapas de su transformación.



Desde el fabuloso «Muñecos infernales» y el excepcional «King Kong», el cine de fantasía ha repetido con regularidad los personajes que cambian de tamaño. Arriba, «The Incredible shrinking man», donde el protagonista se iba haciendo cada vez más pequeño; en el centro, «La novia de Frankenstein», donde un sabio coleccionaba, en probetas, personajes históricos reducidos al estado de miniatura... Bajo estas líneas, un toque más al vampirismo: «La hija de Drácula».



no, malo o indiferente para el individuo, etcétera, si el aburrimiento ante esta perspectiva no me disuadiera. Dejemos establecido, si puede ser, de una vez, si la violencia en la pantalla, en general, hace daño, antes de legislar sobre un género tan alejado de la experiencia y del ambiente del auditorio.

Y con esto volvamos de nuevo a «Drácula»: de vez en cuando se obtenía una especie de poesía perversa, como cuando otra joven, durante el período de su conversión, por así decirlo, por Drácula, espera su llegada por el balcón tendida en su cama, y no precisamente en un estado de torpor, sino más bien de avidez erótica. Y el final, el final virtual, en el que el propio Drácula se ve reducido a polvo y cenizas y, por último, sólo queda su anillo tendido en el suelo del inmenso vestíbulo... Todo esto poseía una curiosa dignidad desolada. Si hubiéramos podido tener uno o dos de esos espléndidos detalles de la novela: los incidentes a bordo del barco que, sin saberlo, lleva a Drácula a Inglaterra en una caja de su tierra natal o, todavía mejor, la visión de Drácula descendiendo por la pared de su castillo cabeza abajo. Existe el peligro de risas en este momento, pero sería maravilloso.

LA SANGRE PRODUCE DIVISAS

No hace mucho tiempo se entregó el Premio de la Reina a la industria para 1968 al Coronel James Carreras, Director General de Hammer Films. Uno no puede menos de encontrar algo extraño en la idea de esta ceremonia. Pero tal vez no habría que sorprenderse demasiado si tenemos en cuenta que la exportación de esos films ha supuesto millones de dólares para la Corona. No podemos compartir el pesar, murmurado al hacerse el anuncio, de que ganábamos dinero distribuyendo cubos de sangre. Es mejor esto que ganarlo por medio de alguna reconstrucción imaginativa que nos presentara, por ejemplo, a Jorge VI financiando Buchenwald con las rentas de la Corona.

AFICION AL HORROR

¿Cuál es la base de la atracción del horror y de las películas de horror? Al igual que Mark Twain, en un caso diferente, tengo una respuesta: no lo sé. Todas las demás respuestas que he encontrado son, a mi juicio, enteramente irrealistas, sin relación ni con el material horrorífico, tal como lo leo y lo veo, ni con mis sentimientos al hacerlo. Tal vez puedan conseguir alguna luz sobre este tema en el estudio ilustrado de Carlos Clarens «Horror Movies», que me ahorró no poco tiempo de búsqueda al preparar este artículo, o si se molestan en leer el ensayo de Freud «El misterioso», y meditar sobre el cumplimiento instantáneo de los deseos y el poder del complejo de castración. Les deseo la mejor suerte transilvana. ■ K. A. (Reportaje gráfico: KEN DENYER, THE OBSERVER, CAMERA PRESS-ZARDOYA)

rostros que nos han hecho gritar...

BREVE GALERIA DE MONSTRUOS

Por **JESUS GARCIA DE DUEÑAS**



CONRAD VEIDT, el pionero del terror

En todas las antologías de cine terrorífico se cita siempre «El gabinete del doctor Caligari» como un punto de partida. Realizado en 1919 por Robert Wiene, el film supone la aplicación al cine de los supuestos estéticos del expresionismo. Muy justamente se ha dicho siempre que el mérito de la película correspondió a la tarea de tres jóvenes pintores, Herman Warm, Walter Röhring y Walter Reimann, que crearon extravagantes decorados en los que evolucionaban el péfido doctor Caligari y su criatura, el médium Cesare. La falta de ima-

ginación del director se manifestaba al no ser capaz de hallar un lenguaje cinematográfico adecuado a esos magníficos decorados. Por otra parte, el guión de Hans Janowitz y Carl Mayer —violenta diatriba parabólica sobre la actuación del régimen germano durante la primera guerra mundial— tampoco hallaba en la puesta en escena de Wiene una expresión plausible. El papel del médium fue interpretado por Conrad Veidt, actor que se había distinguido anteriormente en una incorporación

de Satanás. Veidt prestaba su delgada figura, ceñida por una malla negra, al inquietante personaje de Cesare; la flexibilidad de sus movimientos se ajustaba perfectamente a las líneas del decorado. «Cuando Cesare se desplazaba a lo largo de la pared —escribe Kracauer en «De Caligari a Hitler»— era como si ésta lo hubiera exudado». Veidt se especializaría en papeles tortuosos a lo largo de su carrera. Pero merece figurar como pionero de los actores que han encarnado a los grandes monstruos de la pantalla.



LON CHANEY, un jorobado en la ópera

Resulta difícil creer que el hombre que aterrizó a medio mundo con sus truculentas caracterizaciones empezó en el cine haciendo papeles cómicos. Lon Chaney nació en Colorado Springs, Colorado, el 1 de abril de 1883. Su actividad artística fue fructífera: desempeñó siempre papeles en los que tenía una gran importancia la caracterización: se le llamó «el hombre de las mil caras». Pero no permitió, en ningún momento, que un maquillaje excesivamente complicado anulase sus posibilidades interpretativas. Chaney incorporó dos personajes que han quedado en los anales del cine de fantasía: «El jorobado de Nuestra Señora» (1923) y «El fantasma de la Ópera» (1925). Fue uno de los actores preferidos de Tod Browning, autor semi olvidado hoy, pero que se halla entre los mejores realizadores americanos de los años 30. Para Browning interpretó Chaney unas siete películas, entre las que destaca «Londres después de medianoche» (1927). Lon Chaney murió en Nueva York el 26 de agosto de 1930. Su hijo intentó proseguir el mismo camino, aunque no llegó a alcanzar nunca la maestría del padre.

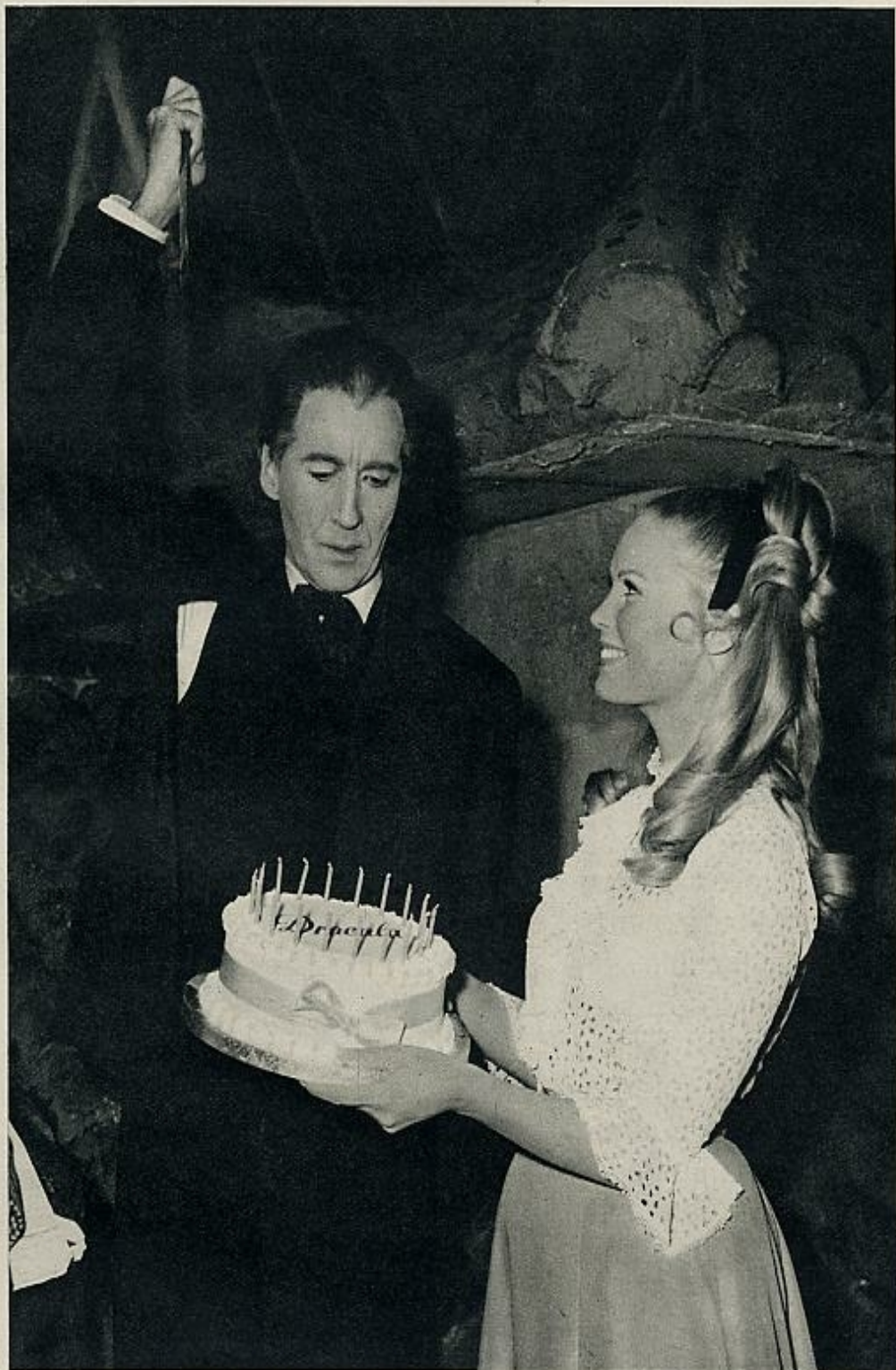
BELA LUGOSI, la marca del vampiro

Béla Blasko había nacido en Lugos, Hungría, el 20 de octubre de 1883. Cuando empezó a trabajar en el cine americano decidió cambiar su apellido, para lo cual añadió una i al nombre de la ciudad en que había nacido. Bela Lugosi, húngaro, del país en el que tradicionalmente se encuentra la cuna del vampirismo, ha sido la imagen que el cine ha fijado durante más de treinta años del Conde Drácula, hasta que a mediados de los años 50 apareció la arrogante figura de Christopher Lee dispuesto a hacerle la competencia. Estudió arte

dramático en Budapest y trabajó hasta 1920 en el cine alemán. Emigró a Estados Unidos en 1921 y allí trabajó en diferentes películas, hasta que conoció a Tod Browning, quien buscaba un actor para sustituir a Lon Chaney, que había fallecido repentinamente durante la preparación de una adaptación al cine de la novela de Bram Stoker, «Drácula». Bela Lugosi encarnó a la perfección el personaje del extraordinario escritor irlandés. La película de Browning— una verdadera obra maestra del cine de fantasía— ofreció a Lugosi la oportu-



nidad de exhibir su talento sombrío y sofisticado. El actor fue víctima del personaje; para interpretarlo con propiedad empezó a drogarse y a exigir que los rodajes fueran sólo por la noche; ya se sabe que la luz del día es mortal para los vampiros. Con los nervios destrozados, desequilibrado mentalmente, después de haber interpretado cerca de cien películas y de haber incorporado cuatro veces al Conde Drácula en la pantalla, Bela Lugosi murió en Hollywood el 16 de agosto de 1956.



CHRISTOPHER LEE, un monstruo seductor

Dos años después de la muerte de Bela Lugosi, una modesta productora británica, la Hammer Films —véase el texto de Kingsley Amis—, presentaba un actor desconocido incorporando el personaje de Stoker: Christopher Lee. A la caracterización de Lugosi, Lee añadía notas propias: en primer lugar, un importante potencial erótico. En todo momento, el Conde tenía la apariencia de un gentleman, aunque sabía dar rienda suelta a sus impulsos, en los que se confundían hábilmente las necesidades vampíri-

cas con las eróticas. El propio Lee, actor inteligente y reflexivo, ha hecho unas sabrosas declaraciones sobre el significado de su personaje: «La interpretación comportaba igualmente un problema de orden sexual: la sangre, símbolo de la virilidad y la atracción sexual que se le atribuye, que han estado siempre ligadas al tema universal del vampirismo. He tratado de sugerir esto sin destruir el papel recargándolo torpemente. Por encima de todo no he olvidado que el Conde Drácula era un gentleman...».



Pruebe. Cierre los ojos y acaricie el tejido de una Camisa de Tervilor Sir y de otra buena camisa. Mire luego la etiqueta de la que tiene el tacto más suave, flexible, sedoso y ligero: es de «TERVILOR SIR». La misma diferencia notará cuando la lleve puesta. Y después de haber probado una Camisa de Tervilor Sir, ya no querrá llevar ninguna que no lo sea. Este es el único inconveniente... porque cuestan lo que valen!

las camisas
de *tervilor*[®] Sir

se conocen al tacto



un artículo de  S.A. *Viladomin*



BORIS KARLOFF, el único superviviente

Bela Lugosi se había negado a protagonizar una película que estaba preparando la Universal —productora especializada durante los años 30 en el cine de fantasía— sobre la novela de Mary Wollstonecraft Godwin, «El doctor Frankenstein o el Prometeo moderno». Lugosi aducía que con el maquillaje —obra de Jack Pierce, el gran experto de la época— que se había pensado para el monstruo, el público no le reconocería. La negativa de Lugosi significó la oportunidad para un actor inglés desconocido que se llamaba Charles Edward Pratt. Había nacido en Londres el 23 de noviembre de 1887 y durante una primera etapa trabajó exclusivamente en el teatro. Fue luego a Hollywood y merodeó infructuosamente por los estudios hasta que en 1931 se sometió al maquillaje de Jack Pierce para encarnar al monstruo creado

por el doctor Frankenstein. Su lanzamiento fue espectacular: se trató de conservar el anonimato del nuevo actor, poniendo un signo de interrogación en lugar del nombre del intérprete que incorporaba al «monster». Pero ahí nació la leyenda de Boris Karloff, uno de los mitos más persistentes del cine fantástico de todos los tiempos. Se especializó en el papel de Frankenstein, pero también alcanzó un gran éxito en «La momia» y otras películas de ambiente exótico. Al margen de las películas específicamente fantásticas, Boris Karloff intervino en films como «Scarface», «La patrulla perdida», «La vida secreta de Walter Mitty», etcétera. De todos los grandes intérpretes de aquella época, Boris Karloff es el único que vive, el único también que permanece en activo: trabaja regularmente en televisión.

PETER LORRE, el temible sádico

Su rostro inquietante, presidido por unos ojos saltones, era el indicado para protagonizar buenos films de terror. Aunque nació en Europa, en Rosenberg, Hungría, el 26 de junio de 1904, fue absorbido por el cine americano. Pero antes hizo en Alemania, a las órdenes de Fritz Lang, el papel que le marcaría durante toda su carrera: «M» (1931). Peter Lorre encarnaba con singular persuasión el personaje de un sádico sexual, un asesino de niñas, que no era sino una refundición de verdaderos criminales que por entonces aterrorizaban a la sociedad alemana. El film de Lang, con ciertos toques brechtianos, suponía un lúcido aviso de la amenaza hitleriana. Peter Lorre aportó su rostro inquieto y expresión huidiza a una serie de films. Murió en marzo de 1964.

Otros muchos actores han animado los personajes tortuosos del cine de fantasía. La relación sería inacabable. Esta pequeña muestra pretende tan sólo subrayar la importancia de unos cuantos nombres que han marcado, con su poderosa personalidad, los films en los que intervinieron.

■ J. G. D. Fotos: Archivo TRIUNFO.

